

***La cena del Señor:  
un símbolo de la economía  
neotestamentaria de Dios***

Lectura bíblica: Mr. 14:22-26; 1 Co. 5:7-8; 10:16-17, 21; 11:20, 23-26

Día 1

**I. El partimiento del pan consiste en comer de la cena del Señor y también en asistir a la mesa del Señor (Hch. 20:7; 1 Co. 11:20; 10:21):**

A. La cena del Señor tiene como fin satisfacerlo a Él (11:20):

1. El énfasis de la cena del Señor es recordar al Señor (vs. 24-25).
2. La cena del Señor debe servirnos de recordatorio de que vivimos en la tierra para brindarle al Señor satisfacción; comer de la cena nos recuerda que debemos vivir en la iglesia de tal modo que traigamos el reino para la satisfacción del Señor Jesús (Mr. 14:25).

Día 2

B. La mesa del Señor se refiere al disfrute que tenemos del Señor en comunión con Él (1 Co. 10:21):

1. El significado de la mesa del Señor es el disfrute que nos conduce a una participación, el disfrute que nos conduce a una comunión (1:9).
2. Participar en la mesa del Señor es la mejor manera en que podemos ser nutridos espiritualmente para nuestro crecimiento en la vida divina (10:3-4; 3:6-7; Ef. 4:16).

Día 3

**II. La cena del Señor, Su mesa, es un símbolo de toda la economía neotestamentaria de Dios (Mr. 14:22-26):**

A. La economía de Dios en la era neotestamentaria está relacionada con la mesa del Señor (1 Ti. 1:4; 1 Co. 10:16-17, 21).

B. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que Dios se hizo hombre, experimentó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida e impartirse en nosotros para que

pudiésemos ser transformados con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; 6:17; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ef. 4:16).

C. La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas, sino con el Cristo que entra en nosotros como alimento (Jn. 6:35, 53-57; Mr. 7:27-28).

D. En Marcos 14:12-26 el Señor Jesús participó de la fiesta de la Pascua y después estableció Su cena, Su mesa, con el pan y la copa:

1. Él inició esta nueva práctica, mediante la cual los creyentes lo recuerdan a Él, con el fin de reemplazar la fiesta pascual, que era la práctica antiguotestamentaria mediante la cual Israel recordaba la salvación de Jehová (Éx. 12:14).
2. El Señor ha cumplido este tipo y ha venido a ser nuestra verdadera Pascua; ahora nosotros guardamos la verdadera fiesta de los panes sin levadura (1 Co. 5:7-8).

Día 4

E. Esta nueva práctica neotestamentaria tiene como fin que recordemos al Señor al comer del pan, el cual representa Su cuerpo dado por nosotros, Sus creyentes, y al beber de la copa, que representa Su sangre derramada por nuestros pecados (11:24-25; Mt. 26:28):

1. El pan denota la vida, esto es, la vida de Dios, la vida eterna (Jn. 6:35; 3:15).
2. La copa denota bendición, la cual es Dios mismo como nuestra porción (1 Co. 10:16; Sal. 16:5):
  - a. Como pecadores, nuestra porción debía haber sido la copa de la ira de Dios, pero el Señor Jesús bebió dicha copa por nosotros (Ap. 14:10; Jn. 18:11).
  - b. La salvación del Señor ha venido a ser nuestra porción, la copa de salvación que está rebosando, cuyo contenido es Dios mismo, nuestra bendición todo-inclusiva (Sal. 116:13; 23:5).
3. Este pan y esta copa son los constituyentes de la cena del Señor, la cual es una mesa, un

banquete, que el Señor ha preparado para que Sus creyentes lo recuerden al disfrutarlo a Él como dicho banquete (Mr. 14:22-24).

4. La acción de comer, beber y disfrutar al Señor en Su cena es nuestra declaración y nuestro testimonio:
  - a. Nuestra declaración es que estamos unidos al Señor y mezclados con Él, de la misma manera en que el pan se mezcla con nosotros después que lo recibimos en nuestro cuerpo (1 Co. 6:17; Jn. 6:56-57).
  - b. Nuestro testimonio es que vivimos comiendo, bebiendo y disfrutando al Señor, tomándole cada día como nuestra vida (1 Co. 10:3-4).

*Día 5*

- F. El Señor Jesús “tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo” (Mr. 14:22):
  1. El pan representa el cuerpo físico del Señor que Él dio por nosotros en la cruz a fin de impartirnos Su vida (Lc. 22:19).
  2. El pan también representa el Cuerpo místico del Señor, que es el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial con miras al cumplimiento de la administración divina (Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 5:6).
  3. Al participar de la vida divina del Señor, nosotros llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo, Su agrandamiento; al disfrutar del pan, llegamos a ser el Cuerpo místico de Cristo (1 Co. 10:17).
  4. Comer del pan de la mesa del Señor indica que el Señor entra en nosotros para ser nuestro suministro de vida y que luego, al mezclarse con nosotros, Él llega a ser nosotros mismos (Col. 3:4).
  5. En nuestra práctica de recordar al Señor, el pan viene antes que la copa, porque el pan simboliza el Cuerpo de Cristo, el cual es el foco del plan original de Dios y la meta final del propósito eterno de Dios (Ef. 3:10-11; 1:22-23).

*Día 6*

- G. El Señor Jesús tomó “la copa, y habiendo dado

gracias, les dio ... y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada” (Mr. 14:23-24):

1. La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto y, como tal, introduce al pueblo de Dios en el nuevo pacto, en el cual Dios le da a Su pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu y la ley interna de vida (Lc. 22:20; He. 8:10-12).
  2. En última instancia, la sangre del pacto, el pacto eterno, conduce al pueblo de Dios a disfrutar plenamente a Dios como árbol de la vida y agua de vida tanto en el presente como en la eternidad (13:20; Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17).
- H. El Señor Jesús, al establecer Su cena, Su mesa, les dio a entender a Sus seguidores que ellos entrarían en Su muerte y resurrección, los preparó para recibir Su muerte y resurrección y, además, Él les sirvió no solamente Su cuerpo y Su sangre, sino también Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo místico (Ro. 6:6; Ef. 2:5-6; 4:16).
  - I. La muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su agrandamiento tienen como fin que sea producido el nuevo hombre como pleno desarrollo de la semilla del reino (Mr. 4:26-29).
  - J. Hoy en día el Señor Jesús sigue conduciéndonos a la realidad de Su mesa con miras al cumplimiento de la economía de Dios (Mt. 26:26-30; 1 Co. 11:23-26; Ef. 1:10).

*Alimento matutino*

**Hch.** El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan...

**1 Co.** Cuando, pues, os reunís vosotros en el mismo lugar, no es la cena del Señor la que coméis.

**23-25** ...El Señor Jesús ... tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Esto es Mi cuerpo que por vosotros es *dado*; haced esto en memoria de Mí. Asimismo tomó también la copa, después de que hubieron cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto *establecido* en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí.

**Mr.** De cierto os digo que ya no beberé del fruto de la vida, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

En 1 Corintios 11:20 Pablo [habla de la cena del Señor] ... En 10:21 Pablo habla de la mesa del Señor ... El énfasis de la mesa del Señor es la comunión que tenemos de Su sangre y de Su cuerpo (10:16-17), que participemos del Señor y le disfrutemos en mutualidad, en comunión; mientras que el énfasis de la cena del Señor es que hagamos memoria del Señor (11:24-25). En la mesa del Señor, recibimos Su cuerpo y Su sangre para nuestro disfrute; en la cena del Señor, lo recordamos a Él para Su disfrute. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 490)

*Lectura para hoy*

Debemos participar de [la cena del Señor] en memoria de [Él], es decir, con el propósito de recordarlo a Él. Debemos venir a la cena del Señor esperando un resultado: que al participar de la cena del Señor hagamos memoria de Él en torno a Sus dos venidas. Debemos recordar que Él vino la primera vez para efectuar la redención todo-inclusiva a fin de producir la iglesia, y que la segunda vez Él vendrá para establecer el reino, a fin de que Dios y nosotros podamos llevar a cabo el recobro del Señor. Sin el reino, Su recobro no puede avanzar. Así que, al

comer la cena del Señor, nuestro objetivo es hacer memoria de Él en torno a Su primera y Su segunda venidas.

En realidad, recordar al Señor de esta manera equivale a satisfacerlo a Él. El Señor vino y murió en la cruz para producir la iglesia. Él está muy contento con lo que realizó y produjo. Ahora, Él está en los cielos llevando a cabo Su ministerio celestial para luego regresar a la tierra con el reino de Su Padre. Pero, ¿quién cooperará con Él en la tierra? ¿Quién responderá a la operación que Cristo lleva a cabo en los cielos? Solamente la iglesia. Si el Señor no tuviese la iglesia, Él probablemente estaría triste allá en los cielos, pues no habría nadie en la tierra que cooperara con Él, llevando a cabo lo que Él está ministrando. La iglesia es verdaderamente lo que satisface a Cristo. Cada vez que venimos para participar de la cena del Señor, anunciamos Su muerte; declaramos a todo el universo que el Señor Jesús vino, que murió en la cruz para efectuar una redención todo-inclusiva, y que Su muerte produjo la iglesia. Ahora somos la iglesia, Su Cuerpo, que responde al ministerio que Él realiza en los cielos y que coopera con Él. Hacemos esta declaración cada vez que participamos de Su cena el primer día de cada semana. Mientras haya un pueblo en la tierra que responda al ministerio celestial de Cristo, Él podrá traer el reino de Dios a la tierra. Esto es lo que satisface al Señor y lo alegra.

La cena del Señor, por tanto, debe recordarnos que el objetivo por el cual existimos es satisfacer al Señor ... Participamos de la cena del Señor, no para satisfacernos a nosotros mismos, sino para satisfacerlo a Él. La cena del Señor nos recuerda que debemos llevar una vida de iglesia que establezca el reino para satisfacción del Señor Jesús. Por consiguiente, la cena satisface al Señor con relación al reino, a la administración de Dios. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 505-506)

*Lectura adicional:* *Lecciones de vida*, lecciones 16-17; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 54-56; *Guidelines for the Lord's Table Meeting and the Pursuit in Life*, cap. 1; *El terreno de la iglesia y las reuniones de la iglesia*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino***1 Co. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la 10:16 comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?**

Existe una diferencia significativa entre la mesa del Señor [1 Co. 10:21] y la cena del Señor [11:20]. La mesa del Señor se refiere al disfrute que tenemos del Señor en comunión con Él. Por tanto, el significado de la mesa del Señor es un disfrute que nos conduce a una participación, un disfrute que nos conduce a una comunión. Cuando decimos que participamos de la mesa del Señor, queremos decir que disfrutamos al Señor en comunión con Él. Esto tiene como finalidad nuestro disfrute y satisfacción. En cambio, la cena del Señor es para la satisfacción del Señor, pues tiene como finalidad hacer memoria de Él.

Con respecto a la mesa del Señor y a la cena del Señor, se da cierta reciprocidad, es decir, la mesa del Señor es para nuestro disfrute, mientras que la cena del Señor es para el deleite del Señor. Así, pues, en algunas ocasiones podremos decir: “Señor, nos acercamos a Tu mesa y participamos de ella”. Esto quiere decir que nosotros estamos disfrutando al Señor. En otras ocasiones quizás digamos: “Señor, te agradecemos por permitirnos celebrar Tu cena”. Esto indica que hacemos memoria del Señor para Su deleite y satisfacción. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2198-2199)

*Lectura para hoy*

La reunión de la mesa del Señor tiene como fin principal recordar al Señor. Lucas 22:19 dice: “Tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí”. Luego, en 1 Corintios 11:25 se nos dice: “Asimismo tomó también la copa, después de que hubieron cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto establecido en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí”. La reunión de la mesa del Señor no tiene otro propósito que recordar al Señor, y este propósito central de recordar al Señor le proporciona deleite al Señor. En todo lo que proclamamos en esta reunión ... debemos tomar al Señor como el centro, ya sea si hablamos de Su persona y Su obra, de Su amor y Sus virtudes, de Su vivir y Sus padecimientos en la tierra, o del honor y gloria que obtuvo en el cielo, a fin de que los demás puedan considerar estas

cosas a fin de recordar al Señor mismo. En tal reunión debemos pensar en el Señor que está en nuestros corazones y contemplar al Señor en nuestro espíritu a fin de ser inspirados con respecto a Él. Luego podremos expresar la inspiración que hemos recibido por medio de cánticos, oraciones, de alguna lectura de la Biblia, o por medio de palabras, a fin de que el sentimiento de la reunión sea dirigido al Señor y que todos lo recordemos a Él.

En la mesa del Señor hacemos memoria del Señor al comer del pan, que simboliza Su cuerpo, el cual fue dado por Sus creyentes (1 Co. 11:24), y al tomar de la copa, que simboliza Su sangre, la cual fue vertida por los pecados de ellos (Mt. 26:28). El pan denota la vida (Jn. 6:35), la vida de Dios, la vida eterna, y la copa denota bendición (1 Co. 10:16), la cual es Dios mismo como nuestra porción. Como pecadores, la porción que nos tocaba debía haber sido la copa de la ira de Dios (Ap. 14:10), pero el Señor Jesús bebió de aquella copa por nosotros (Jn. 18:11), y Su salvación ha llegado a ser nuestra porción, la copa de la salvación (Sal. 116:3) que está rebosando (23:5), cuyo contenido es Dios mismo como nuestra bendición todo-inclusiva. Este pan y esta copa son los constituyentes de la cena del Señor, que es la mesa, la fiesta, que el Señor nos ha preparado para que le recordemos disfrutándole como tal fiesta. De este modo, nosotros testificamos de Su rica y maravillosa salvación a todo el universo y exhibimos Su muerte, la cual nos redime así como nos imparte la vida divina (1 Co. 11:26).

Venimos a la mesa del Señor para recordarlo a Él. No obstante, debemos comprender que participar en la mesa del Señor es la mejor manera de ser nutridos espiritualmente. En ninguna otra reunión recalamos tanto el comer y el beber como en la reunión de la mesa del Señor. En la mesa del Señor comemos y bebemos. El alimento entra en nuestro ser por medio del comer y del beber. Cuando comemos del cuerpo del Señor y bebemos de Su sangre, no solamente recibimos el alimento sino que también disfrutamos al Señor mismo y todo lo que Él logró por nosotros al darnos Su cuerpo y al derramar Su sangre por nosotros. Recibir y disfrutar al Señor de esta manera es recordarlo a Él. Es cuando comemos, bebemos y disfrutamos al Señor que verdaderamente le recordamos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2199-2200)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 205; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 68; *La reunión de la mesa del Señor para recordar al Señor y adorar al Padre (bosquejos)*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada.**

La cena que instituyó el Señor Jesús ... tiene un significado sumamente profundo: es una señal, un símbolo, de toda la economía neotestamentaria de Dios. En la era del Nuevo Testamento, la economía de Dios está relacionada con la mesa del Señor.

Cuando el Señor Jesús instituyó Su cena, “tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, y dijo: Tomad, esto es Mi cuerpo” (Mr. 14:22). Luego tomó la copa, les dio y dijo: “Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada” (v. 24). La mesa del Señor, por tanto, incluye un pan y una copa.

En el uso bíblico el pan representa la vida. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” (Jn. 6:35). Esto muestra que en la Biblia, el pan alude a la vida.

Además, según el uso bíblico, una copa representa una bendición que se da por porción. Por eso, a la copa se le llama la copa de bendición. El pan es de vida, y la copa es de bendición.

Por supuesto, esta vida es la vida divina, y la bendición es la bendición divina. En realidad, tanto la vida como la bendición son el Dios Triuno, es decir, el propio Dios en Cristo por medio del Espíritu. ¿Sabe usted qué es la vida eterna? Es el Dios Triuno. ¿Sabe usted qué es la bendición divina? También es el Dios Triuno. Así que, la vida divina y la bendición divina son en efecto el propio Dios Triuno. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 378)

*Lectura para hoy*

Según el capítulo 6 del Evangelio de Juan, Cristo es el pan de vida dado a nosotros para que lo comamos. El Señor Jesús dijo:

“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre” (v. 51). Luego añadió: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (v. 57). Cualquiera creyente que come al Señor Jesús como el pan de vida, vivirá por causa de Él. Cuando comemos este pan de vida, Él entra en nosotros y lo digerimos y asimilamos orgánicamente. Solamente así el Dios Triuno llega a ser nuestra vida. Al entrar en nosotros orgánicamente, el Dios Triuno se convierte en nuestro suministro de vida y nuestra propia vida, y al ser asimilado, se convierte en las fibras de nuestro ser espiritual.

Hacer memoria del Señor no es simplemente pensar en Él ni recordar lo que Él experimentó; más bien, hacer memoria del Señor es comerle. El Señor dijo claramente: “Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí”. Esto muestra que recordar al Señor debidamente es comerle, tomarle como nuestro suministro de vida.

El pan que se pone sobre la mesa no está allí para que lo analicemos o para que pensemos en él, sino para que lo tomemos e ingiramos como nuestra provisión de vida. Debemos digerirlo y asimilarlo para que se convierta en nuestro propio ser. El significado de esto es muy profundo.

El Señor Jesús, después de disfrutar del banquete en Betania, participó de la fiesta de la Pascua y después instituyó Su cena en reemplazo de la Pascua (Mr. 14:12-26). El Señor mandó a dos de Sus discípulos a hacer los preparativos necesarios para la fiesta de la Pascua (vs. 12-16). Esta Pascua fue la última en la historia de la economía de Dios, pues de ahí en adelante fue reemplazada por la mesa del Señor, lo cual indica que la vieja dispensación había sido reemplazada por una nueva. Así que, nosotros hoy no celebramos la fiesta de la Pascua, sino la mesa del Señor, Su cena. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 379, 380, 369)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensajes 43-44;  
*Estudio-vida de Lucas*, mensajes 49-50

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Pues, todas las veces que comáis este pan, y bebáis 11:26 esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga.**

Nuestra acción de comer, beber y disfrutar al Señor en Su cena constituye también nuestra declaración y nuestro testimonio. Nuestra declaración es que estamos unidos al Señor y mezclados con Él, tal como el pan se mezcla con nosotros después que lo recibimos en nuestro cuerpo. Nuestro testimonio es que vivimos en virtud de comer, beber y disfrutar al Señor, tomándole cada día como nuestra vida. Cuando partimos el pan para comer y beber al Señor, declaramos que el Señor, al entregar Su Cuerpo y derramar Su sangre, ha entrado en nosotros para unirse a nosotros. También testificamos que al recibir el cuerpo que el Señor dio por nosotros y la sangre que Él derramó por nosotros, hemos participado de Él y de todo lo que Él ha logrado por nosotros, que nos hemos unido a Él y que ahora vivimos por Él como nuestra vida y nuestro suministro de vida. Ésta es nuestra declaración así como nuestro testimonio cuando partimos el pan. (*Lecciones de vida*, tomo 2, pág. 30)

Comer el pan de la mesa del Señor indica que Él entra en nosotros como suministro de vida y llega a ser nosotros mismos. Si reflexionamos sobre el asunto del comer, nos daremos cuenta que el alimento que comemos llega a ser nosotros mismos. Y no sólo esto, sino que también nosotros llegamos a ser el alimento mismo. No sólo se produce una unión orgánica entre nosotros y el alimento que comemos, digerimos y asimilamos, sino que también nos mezclamos con él.

La acción de ingerir alimento supone algo más que una unión orgánica entre éstos y nosotros. En realidad, comer, digerir y asimilar alimentos supone una mezcla intrínseca entre el alimento y nuestro ser. Lo que comemos realmente llega a ser parte de nosotros. Así que, no sólo se produce una mezcla, sino también una transformación. El alimento que digerimos y asimilamos llega a ser parte de nuestro ser. Es por esto que después de haber digerido y asimilado completamente el alimento, es imposible localizarlo, pues se ha vuelto parte de nosotros. La asimilación de alimentos nos muestra el profundo significado que tiene comer el pan de la mesa del Señor. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 380, 381)

*Lectura para hoy*

El Señor Jesús, al instituir Su mesa, daba a entender a Sus seguidores que ellos entrarían en Su muerte y Su resurrección. Él no sólo les sirvió Su cuerpo y Su sangre, sino también Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, Su Cuerpo místico. En Su mesa, el Señor les ofreció a Sus discípulos Su propia persona, incluyendo Su muerte y Su resurrección, y Su Cuerpo místico, que es Su agrandamiento. Esto quiere decir que los discípulos deben disfrutar Su muerte, Su resurrección, al propio Señor y Su agrandamiento.

La muerte del Señor, Su resurrección, el Señor mismo y Su agrandamiento tienen como fin producir el nuevo hombre. El nuevo hombre es el fruto del desarrollo de la semilla del reino [mencionada en Marcos 4]. El desarrollo pleno del nuevo hombre será el reino de Dios.

Hoy el Señor Jesús continúa introduciéndonos en la realidad de Su mesa. Antes de entrar en la muerte, Él instituyó la mesa con Su muerte, Su resurrección, Su persona y Su agrandamiento, los cuales están representados por el pan y por la copa. El pan representa Su Cuerpo místico, y la sangre del Señor ha llegado a ser una copa, la porción dada a nosotros por el pacto que Dios hizo y por el precio que Cristo pagó. Cada semana repasamos esta historia en la mesa del Señor.

Al venir a la mesa del Señor, no celebramos una “comunión” religiosa ni llevamos a cabo la llamada misa; al contrario, lo que recibimos en Su mesa es una revelación de la muerte del Señor, de Su resurrección, del Señor mismo y de Su Cuerpo místico, Su agrandamiento. Al participar de Su muerte y Su resurrección, al tomarlo como nuestro reemplazo todo-inclusivo, Él llega a ser el todo para nosotros, lo cual tiene como fin que se produzca el nuevo hombre. Al final, el nuevo hombre será el reino de Dios. Cuando este proceso termine, el Señor Jesús regresará para recibir al nuevo hombre y establecer el reino. ¡Quiera el Señor que todos recibamos esta maravillosa visión! (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 374-376)

*Lectura adicional: The Collected Works of Witness Lee, 1964, tomo 3, cap. 4*

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lc. Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, 22:19 diciendo: Esto es Mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí.**

**1 Co. ...El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo 10:16-17 de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.**

En 1 Corintios 11:29 Pablo usa la expresión *el cuerpo*. En el Nuevo Testamento, el Cuerpo denota el Cuerpo místico de Cristo, cuya realidad está en el Espíritu. No obstante, ya que en esta sección Pablo habla de la cena del Señor, el cuerpo en este versículo denota también el cuerpo de Jesús. En el versículo 24 Pablo cita las palabras del Señor Jesús: “Esto es Mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de Mí”. ¿Se refiere esto a Su cuerpo físico o a Su Cuerpo místico? Las palabras por vosotros indican que en este contexto el cuerpo alude al cuerpo físico del Señor. Su cuerpo físico nos es dado a nosotros, mientras que el Cuerpo místico de Cristo le es dado a Él. La iglesia como Cuerpo místico no es para nosotros, sino para Cristo. Pero el cuerpo físico de Jesús, que fue crucificado, es para nosotros. Por lo tanto, hacemos memoria del Señor participando del pan que representa Su cuerpo físico. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 482-483)

*Lectura para hoy*

En 1 Corintios 11:25 leemos: “Asimismo tomó también la copa, después de que hubieron cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto establecido en Mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí”. En este versículo, la sangre alude obviamente a la sangre física, no a la sangre mística. También participamos de la copa en memoria del Señor.

En 11:24, las palabras *el cuerpo* se refieren al cuerpo físico de Jesús; sin embargo, en el versículo 29 Pablo usa la expresión *sin discernir el cuerpo* para referirse al Cuerpo místico de Cristo. Algunos tal vez argumenten que en este versículo, discernir el

cuerpo únicamente significa distinguir el cuerpo de Jesús del alimento común. Efectivamente, en este versículo Pablo habla de comer y de beber. La acción de comer está relacionada con el cuerpo físico, y la de beber, con la sangre física. No obstante, al final del versículo 29, Pablo no habla de discernir o no la sangre y el cuerpo, sino que únicamente habla de no discernir el cuerpo. Por consiguiente, Pablo no se refiere únicamente a que debemos discernir el cuerpo físico y la sangre física de Jesús de la comida y la bebida ordinarias, sino que habla de algo más.

El cuerpo físico de Jesús fue entregado en la cruz para que se efectuara la redención por nosotros. Pero este cuerpo no tiene nada que ver con la actual administración de Dios. El que está absolutamente ligado a la administración de Dios hoy es el Cuerpo místico de Cristo. Sin él Dios no tiene la manera ni los medios para llevar a cabo Su administración. Esto significa que la administración de Dios se lleva a cabo por medio del Cuerpo místico de Cristo. ¿Qué estamos haciendo en la tierra como Cuerpo místico de Cristo? Ciertamente no estamos obrando para efectuar la redención, pues ésta ya fue realizada una vez y para siempre por el Señor Jesús. Él la llevó a cabo plenamente al entregar Su cuerpo físico en la cruz. Pero ahora Cristo tiene un Cuerpo místico, cuyo objetivo es llevar a cabo la administración de Dios.

Si queremos que el Señor Jesús sea satisfecho en la cena del Señor, no sólo debemos hacer memoria de Él, sino también darle importancia a la administración divina que Él lleva a cabo. Lo que más satisface al Señor hoy es que se efectúe la administración de Dios. Si lo recordamos a Él sin interesarnos por la administración divina, Él no estará contento. Si queremos que Él esté feliz y satisfecho, debemos declarar: “Señor, mientras te recordamos a Ti, discernimos Tu Cuerpo mediante el cual Tú efectúas la administración de Dios. Al hacer memoria de Ti, no olvidamos lo que estás efectuando en los cielos. Tú estás sentado en los cielos para llevar a cabo la administración de Dios”. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 483, 484)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Corintios, mensaje 54*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y 14:23-24 bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada.**

**He. Por lo cual, éste es el pacto que haré con la casa de 8:10 Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré Mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a Mí por pueblo.**

**Ap. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para 22:14 tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.**

En Éxodo 24:3-8 Dios hizo un pacto con el Israel redimido (He. 9:18-21). Este pacto llegó a ser el antiguo testamento, y fue la base sobre la cual Dios se relacionaba con Su pueblo redimido en la dispensación de la ley. El Salvador-Esclavo vino a efectuar la redención eterna por medio de Su muerte en beneficio del pueblo escogido de Dios, conforme a la voluntad de Dios (He. 10:7, 9-10), y con Su sangre instituyó un nuevo pacto, un mejor pacto (8:6-13), el cual, después de Su resurrección, llegó a ser el nuevo testamento (9:16-17). El nuevo pacto es la base sobre la cual Dios puede ser uno con Su pueblo redimido y regenerado en la dispensación de la gracia. Este pacto reemplazó el antiguo y al mismo tiempo eliminó la vieja dispensación e introdujo una nueva. El Salvador-Esclavo quería que Sus seguidores supieran esto y que después de que Él resucitara llevaran una vida basada en este hecho y en conformidad con él. (*Estudio-vida Marcos*, pág. 372)

*Lectura para hoy*

Jeremías 31:33 dice: “Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón, y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”. Aquí Dios promete poner Su ley en las partes internas de nuestro ser y escribirla sobre nuestros corazones. Esto se menciona en Hebreos 8:10. La ley inscrita en nuestro ser interior no es la ley exterior, sino la ley interna de vida.

Dios prometió dar al pueblo un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu, y la ley interna de vida. Estos denotan la naturaleza de Dios, Su vida y Él mismo. Como creyentes, tenemos un corazón nuevo, un espíritu nuevo, y a Dios mismo como el Espíritu. Tenemos también la ley interna de vida.

La sangre de los sacrificios en el Antiguo Testamento tipifica la sangre de Cristo. La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto (Mt. 26:28). Esta sangre ha hecho muchas maravillas en beneficio nuestro ... La sangre de Cristo nos ha redimido. En 1 Pedro 1:18 y 19 se nos afirma que hemos sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo.

Después de la caída del hombre, el camino al árbol de la vida fue cerrado. Génesis 3:24 afirma que Dios “puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvió por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”. ¡Aleluya, pues la sangre de Cristo nos trae de regreso al árbol de la vida! Apocalipsis 22:14 dice: “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”. Esto se refiere al disfrute de Cristo en la eternidad. No obstante, podemos participar de este disfrute desde ahora. Mediante la sangre de Cristo, podemos disfrutar del árbol de la vida, que es Dios mismo como vida para nosotros.

La sangre de Cristo lleva también a los creyentes a las aguas de vida. En Juan 7:37, el Señor Jesús dijo que todos aquellos que tienen sed pueden venir a Él y beber. Finalmente, de nuestro ser interior fluirán ríos de agua viva. Todos hemos experimentado el beber del agua de vida por medio de la sangre de Cristo. Día tras día, gracias a Su sangre, podemos comer del árbol de la vida y beber del agua de vida. Según Apocalipsis 7:14, los que “han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” serán guiados por el Cordero a “fuentes de aguas de vida” (v. 17). Esto indica que por la eternidad disfrutaremos del agua de vida por medio de la sangre de Cristo. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 905, 907-908)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo*, mensajes 78-79

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

